EL APROVISIONAMIENTO DE MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE AMBIENTES DOMÉSTICOS DE ÉPOCA EMIRAL: EL REEMPLEO DE ORNAMENTOS EN EL TOLMO DE MINATEDA¹

MATERIAL SUPPLIES FOR DOMESTIC CONTRUCTIONS IN THE ISLAMIC PERIOD: REUSING ORNAMENTS IN THE TOLMO DE MINATEDA

JULIA SARABIA BAUTISTA
Universidad de Alicante

Hace ya algunos años que nuestras inquietudes en el mundo de la investigación arqueológica se centran sobre todo en el estudio de la evolución técnica y estilística de la arquitectura altomedieval, en su vertiente más ornamental, y en cómo este tipo de materiales, a pesar de no poder considerarse en sí mismos como indicadores cronológicos, pueden ayudarnos a definir contextos transicionales en ocasiones de difícil adscripción cultural.

Éste es el caso de lo ocurrido en El Tolmo de Minateda² con los ambientes urbanísticos del siglo VIII, ya que a pesar de ser un asentamiento del que sabemos que se convirtió en la ciudad musulmana de Iyyuh o Iyih, mencionada en el Pacto de Teodomiro o de Tudmir de 713 (Gutiérrez, Abad y Gamo, 2005, 137-170), sus inicios como tal serán propios de una sociedad a caballo entre las costumbres hispanovisigodas y las incipientes «novedades» islámicas, cuya expresión en la cultura material documentada para ese momento queda en ocasiones difusa.

En este sentido, y como ya apuntaba Sonia Gutiérrez Lloret en un reciente estudio (Gutiérrez, 2007, 291), el análisis de los distintos aspectos materiales aparecidos en el Tolmo de Minateda ha servido para afrontar y reconocer desde diversas perspectivas el proceso de islamización sufrido por la sociedad hispana de comienzos del siglo VIII. De entre dichos aspectos, que Sonia Gutiérrez divide en tres grupos –sociales, culturales y cronológicos– el estudio de la decoración arquitectónica formaría parte de uno de esos indicadores cronológicos y materiales.

Sin embargo, en nuestro caso, no podemos profundizar en el análisis de la decoración arquitectónica como un indicador de la islamización sufrida por el

Tolmo tras el Pacto de Tudmir ya que hemos de tener en cuenta que, hasta la fecha, los únicos contextos edilicios de época emiral constatados en el yacimiento corresponden a ambientes domésticos, donde las técnicas constructivas empleadas no propician el hallazgo de materiales propiamente ornamentales.

No obstante, nos gustaría detenernos en estas líneas en una discusión histórica suscitada hace unos años en la que se ha puesto en duda la datación clásica de muchos de los elementos de la cultura material visigoda en base a un supuesto origen omeya de este tipo de manifestaciones, como es el caso de los ajimeces³ o ventanas geminadas y simples, para los cuales se propone una cronología más moderna que giraría entre los siglos IX y X a raíz de algunos casos portugueses (Barroca, 1990, 101-145). Ésto ha supuesto que algunas de las iglesias que tradicionalmente se fecharon como visigodas se adscriban ahora a contextos mozárabes (Caballero, 1994-95, 321-348, 107-124; 1998, 143-176; 2000, 207-247).

En nuestro caso, el análisis estratigráfico nos ha permitido mantener como elementos propiamente visigodos algunos de esos materiales que han suscitado la discusión cronológica en base al estilismo de las piezas. El caso más evidente es el de los ajimeces o ventanas de herradura, ya que la gran mayoría de los ejemplares documentados en el Tolmo de Minateda se hallaron en los propios niveles de destrucción del complejo religioso de época visigoda –los cuales en origen procederían de las partes altas de dichos edificios– o en los contextos de reemplazo de época islámica (Fig. 1)⁴.

1. Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HUM 2006-09874 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

2. Para conocer la ubicación topográfica de este asentamiento les remitimos a la figura 1 de la publicación de Víctor Cañavate en este mismo número de la revista *Lucentum*.

3. El término «ajimez», que en realidad únicamente designa las ventanas geminadas monolíticas, se ha venido atribuyendo en la historiografía a todas las ventanas arqueadas monolíticas, incluidas las simples a pesar de lo impropio.

4. El problema de la decoración arquitectónica de época visigoda lo hemos tratado con mayor profundidad en un estudio recientemente publicado en S. Gutiérrez Lloret y J. Sarabia Bautista, 2006, 299-341.

Figura 1: Reconstrucción hipotética de la iglesia de época visigoda de El Tolmo de Minateda con algunos de los materiales ornamentales que le serían propios.

Por tanto, tras la firma del Pacto de Tudmir (Gutiérrez, 1996) y con la paulatina islamización de la que hasta la fecha había sido la ciudad visigoda de *Eio*, en lo que al aspecto meramente arquitectónico se refiere, asistiremos a dos tipos de fenómenos técnicos basados en el reempleo. De un lado se observa un especial interés en ocupar espacios previos ya desestructuralizados, en un intento de rentabilizar lo ya construido, y de otro el aprovisionamiento de materia prima para la construcción del hábitat *ex novo* consistirá, en la mayoría de los casos, en la reutilización de elementos pétreos de cronología anterior⁵.

EL REEMPLERO EN EL SIGLO VIII. REESTRUCTURACIÓN DE ESPACIOS PREVIOS

En los primeros momentos del urbanismo emiral, en el Tolmo de Minateda se asistirá a una desacralización de los espacios religiosos de época visigoda (Gutiérrez,

Abad y Gamo, 2004, 137-170; Gutiérrez, 1998, 137-157), articulándose sobre sus escombros toda una trama urbanística con finalidad artesanal y doméstica. Es en este momento cuando se reaprovecharán algunos ambientes pertenecientes al antiguo palacio episcopal y la basílica cristiana, construyéndose nuevas estructuras y tabiques internos que reestructurarán dichos espacios para adaptarlos a las nuevas necesidades de la población.

Hemos seleccionado algunos de los ejemplos más representativos de este fenómeno de aprovisionamiento de material. Dos de ellos se encuentran en el antiguo solar de lo que conocemos como palacio episcopal y el tercero en una de las estancias anexas al sur de lo que fue el edificio de culto cristiano.

El primer ejemplo al que nos referiremos se localiza en lo que conocemos como grupo de unidades 174⁶,

5. Sobre la identificación histórica del yacimiento, S. Gutiérrez, 2000, 481-501 y S. Gutiérrez, L. Abad y B. Gamo, 2005, 345-370.

6. Esta nomenclatura hace referencia a la metodología de trabajo arqueológico llevada a cabo en El Tolmo de Minateda, donde además de las unidades estratigráficas básicas existen conjuntos más amplios de las mismas agrupadas según su pertenencia a una estancia o sector que las relaciona entre sí. El G.U. 174 recibe este nombre cuando el edificio palatino es amortizado, es decir, a comienzos del siglo VIII.

Figura 2: Vista del complejo religioso visigodo en el estado en que se encontraría en el siglo VIII, una vez perdida su funcionalidad sacra. En detalle podemos ver la estancia conocida como G.U. 174 en el *palatium*.

una estancia situada al nordeste del edificio original y que, con toda probabilidad, en esta época ya está desmontada en parte por una gran zanja de expolio que recorría todo el perímetro norte del antiguo palacio⁷, afectando sobre todo a las grandes aulas (Fig. 2). Es quizá por este motivo por el que la estancia se reorganiza con la construcción de un tabique de tosca factura (U.E. 61787) en cuya composición encontramos un parteluz de ventana geminada o ajimez (61787/A) que con toda seguridad perteneció originariamente a uno de los edificios del complejo episcopal (Gutiérrez y Sarabia, 2006, fig. 16.4).

El segundo ejemplo de reemplazo de materiales arquitectónicos de este momento también se localiza en el antiguo palacio visigodo, concretamente en lo que fue una gran estancia interpretada como un espacio abierto desde el cual se accedería a la iglesia situada al sur (Gutiérrez y Cánovas, e.p.) y que para esos contextos recibe el nombre de G.U. 63. Será ya a comienzos del siglo VIII cuando, al igual que veíamos en el caso anterior, este gran espacio será reocupado parcialmente, reduciéndose su uso al sector occidental del mismo (en este momento G.U. 181). En éste (Fig. 3), sobre los primeros niveles de abandono del edificio, se documentaron una serie de estratos anaranjados con escaso material que, junto a otros de las mismas características aparecidos en otras estancias del palacio visigodo, se han interpretado como las pavimentaciones correspondientes a los primeros niveles de uso islámicos de comienzos del siglo VIII, cuando se empiezan a amortizar las construcciones

7. El estudio pormenorizado de los procesos postdeposicionales sufridos en todo este sector, está siendo llevado a cabo en la actualidad por Víctor Cañavate Castejón en lo que será la memoria científica del yacimiento que saldrá publicada en los próximos meses.

Figura 3: Planta del G.U.181, con los niveles de uso y construcción pertenecientes a los primeros momentos del siglo VIII, donde se puede observar la estructura con “ajimeces” reemplados 61755.

visigodas (Gutiérrez y Cánovas, e.p.; Gutiérrez, 2007, 292; Gutiérrez, e.p.).

Junto a esos restos de pavimentaciones, se levantó lo que parece ser una estructura singular en cuya construcción se reemplearon varias ventanas monolíticas con los extremos fragmentados y dispuestas de forma lineal con el intradós hacia abajo (Gutiérrez y Sarabia, 2006, 322 y 325, fig. 15.1-2, 4, 8-10). La particular colocación de estos elementos de expolio (U.E. 61755), nos hizo suponer en un principio una funcionalidad de piletta o pesebre; no obstante, al estar situada de forma lineal con el lienzo meridional que cerraba este espacio en origen, podría pensarse en otra función bien distinta, quizá como tabique delimitador del nuevo espacio ocupado en estos momentos.

Al igual que planteábamos para el parteluz de ventana geminada del G.U. 174, todas estas ventanas monolíticas debieron pertenecer en origen a una edificación previa, ya que como es evidente, la función con la que fueron concebidas dista mucho de este contexto de

reemplazo emiral; a lo que hay que añadir un registro material infrapuesto, propio de lo que se ha venido a denominar el Horizonte cerámico II de El Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo y Amorós, 2003, 119-168; Gutiérrez, 2007, 319-323), caracterizado por una cerámica transicional entre las morfologías visigodas y las plenamente emirales que únicamente puede situarse en estos primeros contextos islámicos tan difusos culturalmente hablando⁸ (Fig. 4). Ésto, junto a la proximidad con el complejo religioso de época visigoda nos hace prácticamente asegurar su pertenencia original a

8. A pesar de tratarse de una cerámica transicional de difícil adscripción en la mayoría de las ocasiones, tiene la particularidad de haber sido documentada en unos niveles estratigráficos sellados por los contextos constructivos del barrio plenamente islámico, que se le superponen (Gutiérrez, 2007, 306); además, están asociados a hallazgos numismáticos muy tempranos, como es el caso de un *felus* arcaico de posible procedencia africana (Doménech y Gutiérrez, 2006, 337-74).

Figura 4: Contextos cerámicos procedentes de los niveles asociados a los GG.UU. 174 (1) y 181 (2), adscritos al Horizonte II.

las partes altas de los edificios que lo formaron (el palacio, la basílica cristiana o el baptisterio).

Lo que podemos observar por tanto en estos dos ejemplos, es un intento de reorganización de los espacios constructivos previos, atribuyéndoles una nueva funcionalidad de corte doméstico, de ahí que en la mayoría de las ocasiones, dichos espacios se repavimenten y vean reducidas sus dimensiones con la construcción de muretes de factura heterogénea, convirtiéndose en

habitaciones más propias de ambientes residenciales y privados, perdiendo por tanto el carácter monumental que les confirieron en origen.

El último caso que pondremos como ejemplo de reemplazo de decoración arquitectónica en el siglo VIII se localiza en una de las estancias anejas de la iglesia visigoda, concretamente al sureste del baptisterio, en lo que se conoce como grupo de unidades 16 (Fig. 5). Se trata de un fuste de columna de unos 20

Figura 5: Planta del espacio colindante al baptisterio (G.U. 16) donde se puede ver el banco con el fuste decorado reemplazado en su construcción.

centímetros de diámetro cuya superficie se encuentra decorada con una serie de motivos geométricos en relación continua, formados por octógonos secantes que determinan cuatro hexágonos tangentes en torno a un cuadrado central. Todo ello está flanqueado por dos bandas de espigas talladas a bisel (Gutiérrez y Sarabia, 2006, 304, fig. 3.4). Este tipo de decoración tiene una gran repercusión en la musivaria y en la pintura mural romana, sin notables evoluciones estilísticas hasta época altomedieval. Para este momento no encontramos muchos paralelos en soportes como el nuestro, pero este tipo de decoración nos recuerda sin duda a algunos ejemplares de cancelos de Segóbriga, en la provincia de Cuenca, (Gutiérrez y Sarabia, 2006, 304, figs. 10.11 y 14) y Aljezares, en Murcia, no sólo en lo que a los motivos se refiere, sino también en la factura. Ésto podría estar indicándonos un programa decorativo realizado en el mismo taller o talleres, los cuales abastecerían a una amplia zona de la Meseta y el Sureste peninsular (Gutiérrez y Sarabia, 2006, 335) a lo largo del siglo VII, cronología que en el Tolmo parece corroborarse de nuevo en parte gracias a los contextos de reemplazo acontecidos a comienzos del siglo VIII sobre el solar de los edificios visigodos, entre los que se encuentra el fuste decorado del que tratamos en estas líneas. Éste fue hallado como material de construcción de un banco de piedra adosado al muro de cierre este de la estancia antes mencionada y que, a pesar de haber sido levantado en un momento donde la

iglesia todavía conservaba su uso litúrgico⁹, no se corresponde con los contextos de la obra original, donde para este tipo de piezas de soporte se ha considerado una funcionalidad bien distinta, quizá como parte de balaustradas a tenor de sus reducidas dimensiones (Sarabia, 2003, fig. 6.35).

EL REEMPLAZO EN EL SIGLO IX. NUEVOS AMBIENTES DOMÉSTICOS

Ya avanzado el siglo VIII y sobre todo a lo largo del siglo IX, en El Tolmo de Minateda se producirá un gran desarrollo urbanístico que se articulará en lo que se ha venido a interpretar como un barrio de artesanos cimentado sobre la antigua ciudad visigoda, siendo la unidad básica de ese barrio la casa unifamiliar. Al

9. A diferencia de lo que ocurre con el edificio palatino abierto al norte de la iglesia, ésta se mantendrá como edificio de culto cristiano tras la firma del Pacto de Tudmir, aunque sufrirá algunas repavimentaciones y transformaciones puntuales que le conferirán un aspecto algo distinto al original (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000, 193-221; Gutiérrez, Abad y Gamo, 2004, 137-170). De hecho, aunque este banco corresponde al diseño original del edificio doméstico, es probable que la introducción de la columna ornamental se produzca en el marco de la reforma de este ambiente, con vistas a su transformación en espacio doméstico a lo largo del siglo VIII.

Figura 6: Planta del espacio o grupo de unidades 38, en cuyo interior apareció reemplado un capitel visigodo como parte del mobiliario de la vivienda.

menos así ocurre en la parte alta del cerro donde, como ya mencionábamos al principio, la edificación de este extenso barrio afecta a una de las zonas más representativas de la antigua sede episcopal de *Eio*, ya que supondrá la desacralización total del complejo religioso que le dio entidad a esa ciudad, articulándose un entramado de casas de una o dos estancias, con un marcado carácter privado o residencial (Gutiérrez, 2007, 292).

Para la construcción de estos ambientes de nueva planta se seguirán reemplando materiales arquitectónicos de contextos previos, sobre todo visigodos, formando así parte de las estructuras o incluso como elementos exentos funcionando como mobiliario doméstico.

Esto último es lo que sucede en una de las habitaciones constatadas para este momento sobre los niveles de colmatación del antiguo palacio visigodo, conocida como grupo de unidades 38, donde pudimos documentar un capitel de columna de tipo corintio con doble corona de hojas de acanto nervadas (61683/A), que fue reutilizado y colocado con el ábaco hacia abajo en medio de la estancia y cuya función en este contexto pensamos que sería la de asiento o soporte de trabajo (Fig. 6). Parece probable que la procedencia original de esta pieza fuera como parte de las columnas de las arquerías de la iglesia visigoda, ya que en

los derrumbes de la misma se han documentado otras piezas similares, tanto fragmentadas como íntegras¹⁰. Además, tanto su morfología como su factura se ha puesto en relación con ejemplares de otros ambientes religiosos del sureste peninsular, como es el caso de Aljezares –ya mencionado con anterioridad– lo que ha permitido proponer un taller ornamental común para estos elementos que abastecería a este territorio¹¹, con unas semejanzas estilísticas y técnicas que corroboran el interés que se le da a ciertos elementos decorativos realizados *ex profeso* para este tipo de edificios de culto (Sarabia, 2003, fig. 2.11, Gutiérrez y Sarabia, 2006, fig. 2.2).

10. La descripción pormenorizada de estas piezas puede verse en J. Sarabia, 2003, n. 6, 33, fig. 1; n. 8, 35, fig. 2 y n. 11, 37, fig. 2.

11. Sebastián Ramallo sugiere que los ejemplares del Tolmo podrían haber sido realizados «por manos de artesanos formados en un ambiente artístico semejante a los que trabajaron en Aljezares» (Ramallo, 1986, 138), algo que también apunta Andrés Martínez Rodríguez cuando dice que este tipo de piezas tan similares podría haber sido realizado por talleres itinerantes que trabajaban a pie de obra, ya que en Aljezares se ha localizado algún ejemplar sin terminar de labrar (Martínez Rodríguez, 1988, 208).

CONCLUSIONES. ESTILISMO FRENTE A CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

Con este pequeño análisis de algunos de los ejemplos más significativos de los procesos de reemplazo acontecidos durante la formación urbanística del Tolmo emiral, hemos podido ver cómo, a pesar de que la decoración arquitectónica que sería propia de esos contextos no ha aparecido hasta la fecha, el fenómeno de la reutilización de elementos de épocas anteriores como parte del aprovisionamiento de materia prima para las construcciones domésticas, podría servirnos de indicador cronológico en un momento en que la cultura material atraviesa por un estado transicional que dificulta su adscripción.

De forma recíproca, gracias al hallazgo de este tipo de piezas decorativas en contextos secundarios de los siglos VIII y IX, una vez más se ha podido comprobar cómo el recurso estilístico no es siempre suficiente para definir esquemas cronológicos, mientras que la metodología arqueológica, basada en la estratigrafía, supone en la mayoría de las ocasiones la fuente más fiable. Es evidente que no se pueden extrapolar los particulares resultados del Tolmo a cualquier asentamiento con similitudes formales susceptibles de adscribirse a la misma cronología, ya que somos conscientes de que en la mayoría de esos asentamientos el recurso estratigráfico es a veces impracticable, pero es precisamente en estos casos donde los criterios estilísticos no pueden ser utilizados para corroborar de forma tajante la pertenencia de un determinado edificio a uno u otro contexto cronocultural.

Julia Sarabia Bautista
Área de Arqueología
Dpto. Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Filología
Griega y Filología Latina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
03080 Alicante
julia.sarabia@ua.es

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y GAMO, B., 2000: «La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», *Archivo Español de Arqueología*, 73, 193-221.
- BARROCA, M.J., 1990: «Contribuição para o estudo dos testemunhos pré-românicos de entre Douro-e-Minho. 1. Ajimezas, gelosias e modilhões de rolos», *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, 1, 101-145.
- CABALLERO, L., 1994-95: «Un canal de transmisión de los clásicos en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (I y II)», *Al-Qantara* XV-2, 321-348 y XVI-1, 107-124.
- CABALLERO, L. 1998: «Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?», *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus, Cuadernos Emeritenses*, 143-176.
- CABALLERO, L., 2000: «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?», *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, I Simposio Internacional, (Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXIII, 207-247.
- DOMÉNECH, C. y GUTIÉRREZ, S., 2006: «Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)», *Al-Qantara*, XX-VII 2, 337-374.
- GUTIÉRREZ, S., 1996: *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico*, CCV-57, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ, S., 1998: «Ciudades y conquista: el fin de la ciuitates visigodas y la génesis de las mudún islámicas en el sureste de al-Andalus», *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, (Granada, 1995), 137-157, Madrid.
- GUTIÉRREZ, S., 2000: «La identificación de Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas», *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, 481-501, Alicante.
- GUTIÉRREZ, S., 2007: «La islamización de Tudmir: balance y perspectivas», en Ph. Sénac (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI-XI siècles): la transition*, 275-318, Toulouse.
- GUTIÉRREZ, S., (e.p.): «Madinat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media», *El castillo y la ciudad. Espacios y redes (ss. VI-XIII)*, *Castrum* 8, 2002.
- GUTIÉRREZ, S., GAMO, B. y AMORÓS, V., 2003: «Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica», en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y contibuidad*, II Simposio de Arqueología, (Mérida 2001), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, 119-168.
- GUTIÉRREZ, S., ABAD, L. y GAMO, B., 2004: «La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», en J.Mª. BLÁZQUEZ y A. GONZÁLEZ BLANCO, (eds.), *Sacralidad y Arqueología, Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet, Antigüedad y Cristianismo*, XXI, 137-170.
- GUTIÉRREZ, S., ABAD, L. y GAMO, B., 2005: «Eio, Iyyuh y El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica», *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (València, 2003), 345-370. Valencia.
- GUTIÉRREZ, S. y SARABIA, J., 2006: «El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres», *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLI, 299-341.
- GUTIÉRREZ, S. y CÁNOVAS, P., (e.p.): «Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda», *Anejos de Archivo Español de Arqueología*.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1988: «Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginensis (Ss. IV-VII d. C.)», *Antigüedad y Cristianismo*, V, 185-211.

RAMALLO, S., 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», en J. MAS GARCÍA (dir.), *Historia de Cartagena*, vol. V: «Alta Edad Media, siglos V al XIII», 123-160, Murcia.

SARABIA, J., 2003: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.